

# EDITORIAL

Siempre que no sabemos qué decir en las ruedas de prensa o en la presentación de un nuevo número de nuestra revista aludimos a un supuesto "fenómeno talismán" contagioso que procuramos a nuestros colaboradores. Ese efecto de ser gafes positivos nos ha llevado a machacar tanto un chiste que ni hace gracia ni cree nadie, pero es tan casualmente verídico como curioso, por lo que hemos decidido enumerar las supuestas consecuencias que algunos de nuestros colaboradores han disfrutado o sufrido después de publicar en *Fábula*, y así dar fin a tan horrible recurso para caer simpáticos a los medios de comunicación, escritores y lectores. Empezando por nuestra *opera prima* encontramos al poeta Luis Alberto de Cuenca, director de la Biblioteca Nacional, y posterior Secretario de Estado de Cultura, pero también a Ramón Irigoyen quien es ahora el más importante traductor al castellano del poeta griego Kavafis; José Hierro, entrevistado en nuestro segundo número, posterior Premio Cervantes, cuyo *Cuaderno de New York* resultó ser el libro de poesía más vendido de 2000 y 2001, o el cineasta Álex de la Iglesia (multipremiado por sus películas en los Premios Goya del cine español); y qué decir de Roger Wolfe (Premio Ciudad de Barbastro de Novela Corta 2000), Juan Manuel de Prada (Premio Planeta 1997) y el entrevistado Álvaro Pombo (I Premio de Novela José Manuel Lara), los tres colaboradores de nuestro tercer número, igual que lo fueron Miguel Sánchez-Ostiz (Premio Nacional de la Crítica 1997) del cuarto y Lorenzo Silvia (Premio Nadal 2000) del quinto, gratuita labor en la que coinciden con la desarrollada en el doble número sexto-séptimo por José Ángel Mañas -quien, eso sí, no ha ganado nada desde entonces, pero nos informa de que tampoco se ha presentado a ningún otro concurso desde que fuera finalista del Nadal- y Mauro Entralgo (Premio al Autor Revelación en el Salón Internacional del Cómic de Barcelona), o por Andreu Martín en el octavo, quien en aquel verano del 2000 recibió el Premio Ateneo de Sevilla de Novela y en el 2001 el Premio Dashiell Hammett y el Sonrisa Vertical de Novela Erótica; y Francisco Páez de la Cadena -quien tampoco ha ganado nada desde entonces, pero sí V.S. Naipaul

(Premio Nobel 2001), uno de los escritores a quienes ha traducido-. Colaboró igualmente la entrevistada Ana María Matute (Premio Pluma de Oro) en el noveno y Patxi Irurzun (Premio 'El Viajero' de literatura de viajes El País-Aguilar) en el décimo, como han colaborado David González (quien acaba de ganar el Blas de Otero de poesía), Andrés Neuman, Gómez Rufo y Óscar Esquivias, entre otros, en este undécimo, y quienes quizá ya descuelgan rápido sus teléfonos en busca de más reconocimientos, aunque ya tengan suficientes. Pero aquí no acaba el fenómeno talismán de nuestra revista *Fábula*, este síndrome también es contraído por escritores vecinos y adláteres de nuestra comunidad autónoma (La Rioja), como es el caso, que sepamos, de Paulino Lorenzo (II Premio de Poesía Joven Antonio Carvajal), José Ignacio Foronda (XVI Premio Jaén de Poesía), Carlos Villar Flor (IX Premio Ángel González de Poesía), José Luis Pérez Pastor (Premio Planeta Amateur de Poesía 2000), Raúl Eguizábal (Premio Rafael Alberti 1996), Helena Ortiz (premiada en el Esteban Manuel de Villegas), Manuel Prendes (I Premio de Poesía Ateneo Riojano), Ángel Fernández (mención de honor en el II Premio de Poesía Ateneo Riojano) y Santiago Esparza (accésit del Esteban Manuel de Villegas) o los narradores Begoña Abad de la Parte (Premio 'Palabra de Mujer'), Vicky Pérez Herreros y Juan Manuel González Zapatero (Premiados en el concurso literario del Colegio de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de La Rioja), Teri Sáenz (accésit del Quintiliano), Eugenio Sáenz de Santamaría (accésit del concurso literario de la UNED 1999), Bernardo Sánchez (premio Max de teatro y finalista del Premio Azorín de Novela 2002), Fernando Sáez Aldana (finalista del Premio Río Manzanares de Novela Corta) y José María Lándier y Diego Marín (los dos Premio SED-Rioja de cuento). A la espera de que sean reconocidos o re-reconocidos otros colaboradores nuestros, pasamos el tiempo publicando revistas, que es algo de lo poco que sabemos hacer, además de, a veces, dar suerte. Así que agárrense los bolsillos los autores de este nuevo número porque algo caerá, si no por la suerte que peguemos, sí por estadística.

